

Librería
Bonilla y Asociados
desde 1950



Título: Lo Puro y Lo Impuro

Autor: Vladimir Jankélévitch

Editorial:

Tema:

Sinopsis

Jankélévitch recorre, a contrapelo, la historia de la metafísica occidental y, menos por ánimo refutador que por mandato ético y estético, desanuda el lazo que pretendió -y pretende- un comienzo prístino y un suelo sin rugosidades para las actividades de los hombres. Por ello mismo, su tarea consiste en desmontar los sentidos cristalizados a lo largo de la historia de la filosofía. Pero también hace de su reflexión un método histórico que le permite dar cuenta de que el tiempo y el espacio son no sólo la condición de posibilidad que sostienen lo real y el discurso, sino la comprobación de la presencia siempre contaminante del otro. Si hay tiempo, sucesión, es porque ya hay, otras biografías que hacen del suelo un lugar de lo común, del espacio un conflicto sin solución; y si hay un lugar de lo común es porque, justamente, no hay pureza originaria ni soledad que nos resguarde de los padecimientos de los otros. La pureza no existe, de hecho, nadie puro, nadie que pueda reconocerse no urdido por la múltiple mixtura de lo real. Pero, Jankélévitch, no oblitera la impureza desde una pretendida pureza racional, abstracta y límpida, es decir, desde un imperativo, sino que, por el contrario, apostrofa el desquicio de la pureza desde el lenguaje y las intuiciones propios de aquellos que trabajan con mezclas, con fluidos, con elixires y que, en la incertidumbre de un plan no fijado por ellos, sólo esperan la fatalidad de lo que, de todos, modos ocurrirá. Pero la pureza y la impureza no se predicán sólo de los fluidos y de las mezclas, corporales, sociales, económicas y culturales, es decir de las fuerzas que inciden de un modo vital en la configuración de subjetividades

Precio: \$700.00

Año: 2011

Edición: 1ª

ISBN: 9789871501274

Librería
Bonilla y Asociados
desde 1950



y de imaginarios sociales, sino que esa dialéctica negativa de las condiciones materiales de la existencia señala fundamentalmente el arcano inmemorial de la praxis humana: puro e impuro son, en definitiva, categorías morales. Es decir: el telón de fondo de la diáspora de los conflictos, la crítica de las acciones, el reparo o la salvaguarda de nuestras vidas. Y, aún más, la audacia de un Jankélévitch -que se reconocía ateo- consiste en rehabilitar la equívoca frontera de la pregunta por el más allá de la trascendencia sin dejar de atender el llamado de ese auto de fe invertido que es la política, tan humana y literal que las almas bellas rehúsan abrazarla.